

Domingo 3º de PASCUA

1. Evangelio:

San Lucas 24,13-35

(adaptación)



El domingo, dos discípulos caminaban hacia una aldea llamada Emaús. Iban hablando sobre todo lo sucedido. Mientras hablaban, Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos. Pero no le reconocieron. Él les dijo: «¿De qué hablabais por el camino?». Y uno de ellos, llamado Cleofás, le respondió: «¿Eres tú el único forastero en Jerusalén, que no sabes lo que ha pasado allí estos días?». Él les preguntó: «¿Qué?». Ellos le contestaron: «Lo de Jesús, que fue un gran profeta por sus obras y palabras; cómo lo entregaron los sumos sacerdotes y nuestros jefes para que lo condenaran a muerte, y lo crucificaron. Nosotros esperábamos que él fuera el liberador de Israel. Y ya ves, hace dos días que sucedió esto. Es verdad que algunas mujeres de nuestro grupo fueron muy de mañana al sepulcro, no encontraron su cuerpo, y vinieron diciendo que unos ángeles les habían dicho que estaba vivo. Algunos de los nuestros fueron también al sepulcro, pero a él no lo vieron».

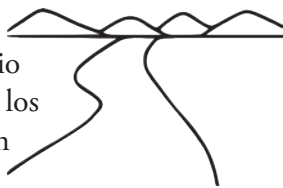
Entonces Jesús les dijo: «¡Qué torpes sois para creer lo que anunciaron los profetas! ¿No era necesario que el Mesías padeciera esto para entrar en su gloria?». Y les ex-

plicó lo que se refería a él en toda la Escritura. Ya cerca de la aldea donde iban, él hizo además de seguir adelante, pero ellos le dijeron: «Quédate con nosotros, porque está anocheciendo». Y entró para quedarse con ellos. Sentado a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio. Entonces se les abrieron los ojos y lo reconocieron. Pero él desapareció. Ellos comentaron: «¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras?». Y, levantándose, volvieron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los Once con sus compañeros, que estaban diciendo: «Verdaderamente el Señor ha resucitado y se ha aparecido a Simón». Y ellos contaron lo que les había pasado por el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.

2. El Evangelio me dice

Igual que pasó en el Evangelio de la semana pasada, en el que los discípulos estaban escondidos en una casa llenos de miedo, algo parecido pasa en el de hoy. Dos discípulos suyos abandonan Jerusalén desilusionados con Jesús y desanimados. Creían que Jesús era el enviado de Dios que iba a liberar a Israel de sus enemigos, pero lo han matado. Todas sus esperanzas se habían acabado. Había sido todo un fracaso y ellos abandonaban.

Cuántas veces nos puede pasar esto en nuestra amistad con Jesús. Podemos dejar de creer en él, de querer ser sus amigos, por cosas malas que nos han pasado, porque las cosas no nos van bien, o por situaciones difíciles o injustas



que estamos viviendo, o porque nos llegan desgracias, o enfermedades, o muertes de personas queridas, o por lo que nos dicen quienes no creen en él. Y empezamos a dudar de Jesús, de su amistad y de su ayuda. Nos alejamos de él, o nos enfadamos con él, como con un amigo, y dejamos de hablarnos. Nos viene el desengaño, la desilusión y le abandonamos, dejamos de creer y confiar.

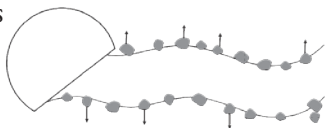
Pero cuando nos pasa esto, el pasaje de hoy nos dice lo que podemos hacer: leer el Evangelio con frecuencia; o escuchar a alguien que sea muy amigo de Jesús y que nos hable de él; participar en la eucaristía para alimentarnos de él; buscarle haciendo silencio y oración en el corazón. Y no lo dudes, si así lo haces, te ocurrirá como a los discípulos de Emaús, él saldrá a tu encuentro en el momento menos pensado, sirviéndose de la palabra de alguna persona o de algo que pase. Tu corazón se llenará de paz, y sentirás que él está contigo dándote una fuerza y una alegría especial. Entenderás lo que significa que «te arde el corazón» al estar con Jesús.

3. Actividad: El camino de Emaús

Sobre un cartón duro de alguna caja de embalaje, pegarás una cartulina de color marrón. El tamaño aproximado será el de un folio. Dibujarás el camino de Emaús mediante dos líneas ondulantes que marcan el trazado de este camino, atravesando el folio puesto en horizontal sobre la mesa. Sobre las líneas de ambos lados del camino, pegarás pequeñas piedrecitas. Simbolizarán las dificultades que podemos tener para creer en Jesús, o dejar de ser sus amigos. Con un rotulador, dibujarás fle-

chas que salen solo de algunas piedras. Al final de estas flechas escribirás, con otro color de rotulador, alguna de las cosas que pueden hacer que dejemos de creer en Jesús. Además de las que aparecen en el comentario anterior, puedes añadir más.

Ahora dibujarás sobre una cartulina amarilla, medio círculo un poco más ancho de lo que es el camino, y lo recortarás. En una cara escribirás las palabras **Leer el Evangelio**, y dibujarás un libro abierto. A su lado escribirás la palabra **Eucaristía**, y dibujarás un pan partido. Y por último, escribirás las palabras: **Donde hay Amor fraterno y solidario**, y dibujarás dos manos que se cogen. Con esto simbolizarás distintas maneras de encontrarse con Jesús Resucitado. Este medio círculo representará el sol que colocarás pegado en un extremo del camino que has dibujado. Lo pegarás de tal manera que quede de pie sobre el camino, como si fuera el sol que está saliendo y que representa a Jesús, dispuesto a darnos su luz para poder creer y ser sus amigos de verdad. Para ello, doblarás una pequeña pestaña en la base del medio círculo, para poderlo pegar de pie.



4. *Mí compromiso con Jesús para la próxima semana*



Te proponemos como compromiso que, cada día de esta semana, leas algún pasaje evangélico. Abre el Evangelio al azar y lee la página que salga. Así tendrás la oportunidad de encontrarte con Jesús. También

te proponemos que estés atento para ver quién te da amor fraterno y solidario, aunque sean pequeños detalles, porque ahí también te puedes encontrar con Jesús, porque donde hay amor que se entrega, allí está él.

Después de todo lo que he visto hasta aquí, anoto en mi diario de viaje lo que entiendo que me quiere decir Jesús con el Evangelio de este domingo, y luego se lo comento a mis padres.

5. *Mí oración con Jesús,
para hablar con él
toda la semana*



*Hola Jesús, amigo, hermano y Dios mío.
En el camino de mi vida, ayúdame a sentir que tú
estás siempre conmigo cuando las cosas me vayan bien,
y sobre todo cuando las cosas me vayan mal.
Como buen amigo que eres, tú nunca
me dejas solo en los momentos malos.
Es entonces cuando estás más cerca que nunca de mí.
Que no me pase como a tus discípulos de Emaús,
que no te reconocieron al principio.
Quiero tener los ojos del corazón siempre abiertos,
para reconocerte y sentirte a mi lado.
Quiero estar muy atento para reconocer
que en todo aquello que me haga arder el corazón,
en todo aquello que me llene de paz, fuerza, ánimo,
confianza, esperanza, alegría...
ahí estarás tú presente y resucitado
en el camino de mi vida.*

Te invitamos a rezar esta oración todas las noches de la próxima semana. Cuando termines de leerla, continúa hablando a Jesús contándole cómo te ha ido durante el día, las cosas que te han ocurrido, cómo te ha ido en los compromisos que hiciste el domingo. Puedes pedirle alguna cosa que necesites tú o alguien a quien quieras. También haz un momento de silencio para escucharle en tu corazón. Y terminarás rezando un Padrenuestro.
